

cir; al ménos ni juraria que está en el cuerpo, ni tampoco que está el cuerpo sin alma.

10. Muchas veces he pensado, si como el sol estándose en el cielo, que sus rayos tienen tanta fuerza, que no mudándose él de allí, de presto llegan acá; si el alma y el espíritu (que son una misma cosa, como lo es el sol y sus rayos) puede, quedándose ella en su puesto, con la fuerza de calor que le viene del verdadero Sol de justicia, alguna parte superior salir sobre sí misma. En fin, yo no sé lo que digo, lo que es verdad, es, que con la presteza que sale la pelota de un arcabuz, cuando le ponen el fuego, se levanta en lo interior un vuelo (que yo no sé otro nombre que le poner) que aunque no hace ruido, hace movimiento tan claro, que no puede ser antojo en ninguna manera; y muy fuera de sí misma, á todo lo que puede entender, se le muestran grandes cosas; y cuando torna á sentirse en sí, es con tan grandes ganancias, y teniendo en tan poco todas las cosas de la tierra, para en comparacion de las que ha visto, que le parecen basura; y desde ahí adelante vive en ella con harta pena, y no ve cosa de las que le solian parecer bien, que le haga dársele nada de ella.

11. Parece que le ha querido el Señor mostrar algo de la tierra, adonde ha de ir, como llevaron señas los que enviaron á la tierra de promision los del pueblo de Israel, para que pase los trabajos de este camino tan trabajoso, sabiendo adónde ha de ir á descansar. Aunque cosa que pasa tan de presto, no os parecerá de mucho provecho, son tan grandes los que deja en el alma, que si no es por quien pasa, no se sabrá entender su valor.

12. Por donde se ve bien no ser cosa del demonio; que de la propia imaginacion es imposible, ni el demonio podría representar cosas, que tanta operacion, paz y sosiego y aprovechamiento deja en el alma, en especial tres cosas muy en subido grado: conocimiento de la grandeza de Dios; porque mientras más cosas viéremos de ella, mas se nos da á entender: propio conocimiento y humildad de ver cómo cosa tan baja, en comparacion del Criador de tantas grandezas, la ha osado ofender, ni osa mirarle: la tercera, tener en muy poco todas las cosas de la tierra, si no fueren las que puede aplicar para servicio de tan gran Dios.

13. Estas son las joyas que comienza el Esposo á dar á su esposa, y son de tanto valor, que no las pondrá á mal recaudo, que así quedan esculpidas en la memoria estas vistas, que creo es imposible olvidarlas hasta que las goce para siempre si no fuese para grandísimo mal suyo: mas el Esposo que se las da, es poderoso para darle gracia que no las pierda.

14. Pues tornando al ánimo que es menester, ¿paréceos que es tan liviana cosa? Que verdaderamente parece que el alma se aparta del cuerpo, porque se ve perder los sentidos, y no entiende para qué. Menester es que le dé, el que da todo lo demás. Direis que bien pagado va este temor: así lo digo yo, sea para siempre alabado el que tanto puede dar. Plega á su Majestad, que nos dé para que merezcamos servirle, amen.

CAPITULO VI.

En que dice un efecto de la oracion, que está dicho en el capítulo pasado, y en que se entenderá que es verdadera, y no engaño. Trata de otra merced que hace el Señor al alma, para emplearla en sus alabanzas.

1. De estas mercedes tan grandes queda el alma tan deseosa de gozar del todo al que se las hace, que vive con harto tormento, aunque sabroso: unas ansias grandísimas de morir, y así con lágrimas muy ordinarias pide á Dios la saque de este destierro. Todo la cansa cuanto ve en él: en viéndose á solas tiene un gran alivio, y luego acude esta pena, y en estando sin ella no se hace. En fin, no acaba esta mariposica de hallar asiento que dure; ántes, como anda el alma tan tierna del amor, cualquiera ocasion, que sea para encender más este fuego, la hace volar; y así en esta Morada son muy continuos los arrobamientos, sin haber remedio de excusarlos, aunque sea en público, y luego las persecuciones y murmuraciones, que aunque ella quiera estar sin temores, no la dejan, porque son muchas las personas que se nos ponen, en especial los confesores.

2. Y aunque en lo interior del alma parece tiene gran seguridad por una parte (en especial cuando está á solas con Dios); por otra anda muy afligida, porque teme si la ha de engañar el demonio, de manera que ofenda á quien tanto

ama, que de las murmuraciones tiene poca pena, si no es cuando el confesor la aprieta, como si ella pudiese más. No hace sinó pedir á todos oraciones, y suplicar á su Majestad la lleve por otro camino (porque lo dicen que lo haga), porque este es muy peligroso: mas como ella ha hallado por él tan gran aprovechamiento, que no puede dejar de ver que le lleva, como lee y oye y sabe por los mandamientos de Dios el que va al cielo, no lo acaba de desear, aunque quiere, sinó dejarse en sus manos.

3. Y aunque este no lo poder desear le da pena, por parecerle que no obedece al confesor, que en obedecer y no ofender á nuestro Señor le parece que está todo su remedio para no ser engañada: y así no haria un pecado venial de advertencia porque la hiciesen pedazos, á su parecer, y afligese en gran manera de ver, que no se puede excusar de hacer muchos sin entenderse. Da Dios á estas almas un deseo tan grandísimo de no le descontentar en cosa ninguna, por poquito que sea, ni hacer una imperfeccion, si pudiese, que por sólo esto, aunque no fuese por más, querria huir de las gentes, y há gran envidia á los que viven y han vivido en los desiertos: por otra parte se querria meter en mitad del mundo, por ver si pudiese ser parte para que un alma alabase más á Dios, y si es mujer, se aflige del atamiento que le hace su natural, porque no puede hacer esto, y há gran envidia á los que tienen libertad para dar voces, publicando, quién es este gran Dios de las Caballerías.

4. ¡O pobre mariposilla, atada con tantas cadenas, que no te dejan volar lo que querrias! Habed lástima, mi Dios; ordenad ya de manera, que ella pueda cumplir en algo sus deseos, para vuestra honra y gloria. No os acordeis de lo poco que lo merece, y de su bajo natural: poderoso sois Vos, Señor, para que la gran mar se retire, y el gran Jordan, y dejen pasar los hijos de Israel: no la hayais lástima, que, con vuestra fortaleza ayudada, puede pasar muchos trabajos. Ella está determinada á ello, y los desea padecer: alargad, Señor, vuestro poderoso brazo, no se le pase la vida en cosas tan bajas.

5. Parézcase vuestra grandeza en cosa tan femenil y baja, para que entendiendo el mundo que no es nada de ella, os ala-

ben á Vos, cuéstele lo que le que le costare, que eso quiere, y dar mil vidas, porque un alma os alabe un poquito más, á su causa, si tantas tuviera; y las da por muy bien empleadas, y entiende con toda verdad, que no merece padecer por Vos un muy pequeño trabajo, cuanto más morir.

6. No sé á qué propósito he dicho esto, hermanas, ni para qué, que no me he entendido. Entendamos que son estos los efectos que quedan de estas suspensiones ó éxtasis, sin duda ninguna; porque no son deseos que se pasan, sinó que están en un sér, y cuando se ofrece algo en qué mostrarlo, se ve que no era fingido.—¿Por qué digo estar en un sér? Algunas veces se siente el alma cobarde, y en las cosas más bajas, y atemorizada con tan poco ánimo, que no le parece posible tenerle para cosa.

7. Entiendo yo que la deja el Señor entónces en su natural, para mucho mayor bieu suyo; porque se ve entónces, que si para algo le ha tenido, ha sido dado de su Majestad con una claridad, que la deja aniquilada á sí, y con mayor conocimiento de la misericordia de Dios y de su grandeza, que en cosa tan baja la ha querido mostrar: mas lo más ordinario está, como ántes hemos dicho. Una cosa advertí, hermanas, en estos grandes deseos de ver á nuestro Señor, que aprietan algunas veces tanto, que es menester no ayudar á ellos, sinó divertirlos; si podeis digo, porque en otros, que diré adelante, en ninguna manera se puede, como vereis.

8. En estos primeros alguna vez sí podrán; porque hay razon entera para conformarse con la voluntad de Dios, y decir lo que decia San Martiu; y podráse volver la consideracion, si mucho aprietan: porque, como es, al parecer, deseo que ya parece de personas muy aprovechadas, ya podria el demonio moverle, porque pensásemos que lo estamos, que siempre es bien andar con temor. Mas tengo para mí que no podrá poner la quietud y paz, que esta pena da en el alma, sinó que será moviendo con él alguna pasion, como se tiene, cuando por cosas del siglo tenemos alguna pena, mas á quien no tuviese experiencia de uno y de lo otro no le entenderá, y pensando es una gran cosa ayudará cuanto pudiere, y haríale mucho daño á la salud; porque es continua esta pena, ó al ménos muy ordinaria.

9. También advertid, que suele causar la complexion flaca cosas de estas penas, en especial si es en unas personas tiernas, que por cada cosita lloran: mil veces las hará entender que lloran por Dios, que no sea así. Y aún puede acaecer ser, cuando viene multitud de lágrimas, digo por un tiempo, que á cada palabrita que oye ó piense de Dios, no se puede resistir de ellas, haberse allegado algun humor al corazon, que ayuda más que el amor que se tiene á Dios, que no parece han de acabar de llorar; y como ya tienen entendido que las lágrimas son buenas, no se van á la mano, ni querrian hacer otra cosa, y ayudan cuanto pueden á ellas. Pretende el demonio aquí que se enflaquezcan, de manera, que despues, ni puedan tener oracion ni guardar su regla.

10. Paréceme que os estoy mirando como decis, que ¿qué habeis de hacer, si en todo pongo peligro? Pues en una cosa tan buena, como las lágrimas, me parece puede haber engaño; que yo soy la engañada, y ya puede ser: mas creed, que no hablo sin haber visto que le puede haber en algunas personas, aunque no en mí, porque no soy nada tierna, ántes tengo un corazon tan recio, que algunas veces me da pena, aunque cuando el fuego de adentro es grande, por recio que sea el corazon, destila, como hace un alquitara, y bien entenderéis cuando vienen las lágrimas de aquí, que son más confortadoras y pacifican, que no alborotadoras, y pocas veces hacen mal. El bien es en este engaño, cuando lo fuere, que será daño del cuerpo, digo si hay humildad, y no del alma; y cuando no le hay, no será malo tener esta sospecha.

11. No pensemos que está todo hecho en llorando mucho, sinó que echemos mano del obrar mucho, y de las virtudes, que son las que nos han de hacer al caso, y las lágrimas venganse cuando Dios las enviare, no haciendo nosotras diligencias para traerlas. Estas dejarán esta tierra seca regada, y son gran ayuda para dar fruto: miéntras menos caso hiciéremos de ellas, más; porque es agua que cae del cielo la que sacamos: cansándonos en cavar para sacarla, no tiene que ver con esta, que muchas veces cavarémos y quedaremos molidas, y no hallarémos ni un charco de agua, cuanto más pozo manantial.

12. Por eso, hermanas, tengo por mejor, que nos ponga-

mos delante del Señor, y miremos su misericordia y grandeza y nuestra bajeza, y dénos Él lo que quisiere, siquiera haya agua, siquiera sequedad. Él sabe mejor lo que nos conviene; y con esto andarémos descansadas, y el demonio no tendrá tanto lugar de hacernos trampantojos.

13. Entre estas cosas penosas, y sabrosas juntamente, da nuestro Señor al alma algunas veces unos júbilos y oracion extraña, que no sabe entender qué es. Porque si os hiciere esta merced, le alabeis mucho, y sepais que es cosa que pasa, la pongo aquí. Es, á mi parecer, una union grande de las potencias, sinó que las deja nuestro Señor con libertad, para que gocen de este gozo, y á los sentidos lo mismo, sin entender qué es lo que gozan, y cómo lo gozan. Parece esto algarabía, y cierto pasó así, que es un gozo tan excesivo del alma, que no querria gozarle á solas, sinó decirlo á todos, para que la ayudasen á alabar á nuestro Señor, que aquí va todo su movimiento.

14. ¡Oh qué de fiestas haria y qué de muestras, si pudiese, para que todos entendiesen su gozo! Parece que se ha hallado á sí, y que, como el padre del hijo pródigo, querria convidar á todos y hacer grandes fiestas, por ver su alma en puesto, que no puede dudar que está en seguridad, al menos por entónces (1). Y tengo para mí, que es con razon, porque tanto gozo interior de lo muy íntimo del alma, y con tanta paz y que todo su contento provoca á alabanzas de Dios, no es posible darle el demonio. Es harto, estando con este gran ímpetu de alegría, que calle y pueda disimular, y no poco penoso. Esto debia sentir San Francisco, cuando le toparon los ladrones, que andaba por el campo dando voces, y les dijo, que era pregonero del gran Rey; y otros Santos, que se van á los desiertos por poder apregonar lo que San Francisco, estas alabanzas de su Dios.

15. Yo conocí uno llamado fray Pedro de Alcántara (que

(1) En las ediciones Belgas se puso una nota que dice así:

«Lo que dice, que el alma de este júbilo no siente duda de que está en seguridad por entonces, enténdelo de la seguridad que tiene de que no es ilusion del demonio lo que siente, sino obra y merced de Dios. Y que lo entienda así está claro, por lo que luégo añade y dice.»

Esta nota se ha seguido poniendo en todas las ediciones posteriores.

creo lo es, segun fué su vida) que hacía esto mismo, y le tienen por loco los que alguna vez le oyeron. ¡Oh qué buena locura, hermanas, si nos la diese Dios á todas! Y qué mercedes os ha hecho de teneros en parte, que aunque el Señor os haga ésta, y deis muestra de ello, ántes será para ayudaros, que no para murmuracion, como fuérais si estuviéreis en el mundo, que se usa tan poco este pregon, que no es mucho que le murmuren.

16. ¡Oh desventurados tiempos y miserable vida en la que ahora vivimos, y dichosas á las que les ha cabido tan buena suerte, que estén fuera de él! Algunas veces me es particular gozo, cuando estando juntas, las veo á estas hermanas tenerle tan grande interior, que la que más puede, más alabanzas da á nuestro Señor de verse en el monasterio; porque se les ve muy claramente que salen aquellas alabanzas de lo interior del alma. Muchas veces querria, hermanas, hiciéseis esto, que una que comienza, despierta á las demás. ¿En qué mejor se puede emplear vuestra lengua, cuando esteis juntas, que en alabanzas de Dios, pues tenemos tanto por qué se las dar?

17. Plega á su Majestad que muchas veces nos dé esta oracion, pues es tan segura y gananciosa; que adquirirla no podrémos, porque es cosa muy sobrenatural: y acaece durar un dia, y anda el alma como uno que ha bebido mucho, mas no tanto que esté enajenado de los sentidos, ó un melancólico, que del todo no ha perdido el seso, mas no sale de una cosa que se le puso en la imaginacion, ni hay quien le saque de ella. Harto groseras comparaciones son estas para tan preciosa causa, mas no alcanza otras mi ingenio, porque ello es así, que este gozo la tiene tan olvidada de sí, y de todas las cosas, que no advierte, ni acierta á hablar, sinó en lo que procede de su gozo, que son alabanzas de Dios. Ayudemos á esta alma, hijas mias, todas, ¿para qué queremos tener más seso? ¿Qué nos puede dar mayor contento? ¡y ayúdennos todas las criaturas, por todos los siglos de los siglos! Amen, amen, amen.

CAPITULO VII.

Trata de la manera que es la pena que sienten de sus pecados las almas á quien Dios hace las mercedes dichas. Dice cuán gran yerro es no ejercitarse, por muy espirituales que sean, en traer presente la humanidad de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y su sacratísima pasion y vida, y á su gloriosa Madre y santos: es de mucho provecho.

1. Pareceros há, hermanas, que á estas almas, que el Señor se comunica tan particularmente, en especial podrán pensar esto que *diré* (las que no hubieren llegado á estas mercedes; porque si lo han gozado, y es de Dios, verán lo que yo diré) que estarán ya tan seguras de que han de gozarle para siempre, que no tendrán que temer ni que llorar sus pecados; y será muy gran engaño; porque el dolor de los pecados crece más, miétras más se recibe de nuestro Dios: y tengo yo para mí, que hasta que estemos adonde ninguna cosa puede dar pena, que ésta no se quitará. Verdad es, que unas veces aprieta más que otras, y tambien es de diferente manera; porque no se acuerda de la pena que ha de tener por ellos, sinó de cómo fué tan ingrata á quien tanto debe, y á quien tanto merece ser servido, porque en estas grandezas que le comunica, entiende mucho más la de Dios.

2. Espántase cómo fué tan atrevida; llora su poco respeto, parécele una cosa tan desatinada su desatino, que no acaba de lastimar jamás, cuando se acuerda por las cosas tan bajas, que dejaba una tan gran Majestad. Mucho más se acuerda de esto que de las mercedes que recibe, siendo tan grandes como las dichas, y las que están por decir: parece que las lleva un rio caudaloso, y las trae á sus tiempos. Esto de los pecados está como un cieno, que siempre parece se avivan en la memoria, y es harto gran cruz.

3. Yo sé de una persona, que dejado de querer morir por ver á Dios, lo deseaba, por no sentir tan ordinariamente pena de cuán desagradecida habia sido á quien tanto debió siempre, y habia de deber: y así no le parecia podia llegar maldades de ninguno á las suyas; porque entendia, que no le habria, á quien tanto hubiese sufrido Dios, y tantas mercedes hubiese hecho.